

La crisis actual de la IV Internacional y las tareas de la FLT.

Editado en Ensayos sobre psicología, número 1, noviembre de 1975, páginas 3-10, boletín de discusión para el congreso, editado por la Liga Comunista (OSCI)

Para la FLT, con el X congreso mundial, se iniciaba un curso político ultraizquierdista que se ha extendido hasta nuestros días. Expresaba la adaptación a componentes de la radicalización de la juventud como el castrismo y el maoísmo.

La introducción de la guerrilla como estrategia latinoamericana implicaba una dinámica de generalización del "giro" tanto geográfica como programáticamente.

El X C.M. sancionaba este proceso a nivel programático, revisando explícitamente un punto del Programa de Transición. Se sustituía por la resolución sobre la lucha armada.

En términos del cda. Hansen, el significado del X C.M. fue que: "el curso ultraizquierdista en el que la IV Internacional fue colocada en el IX C.M. continuará hasta el próximo congreso, por lo menos..." (Informe en el caucus de NY.).

I. La bancarrota de la línea de la mayoría de la IV Internacional.

1) EL "GIRO" DEL IX CONGRESO

El ascenso de la lucha de clases en los años 60 llevó al límite la crisis del "entrismo sui generis". Precipitó su abandono empírico y su sustitución por una nueva "táctica de construcción de secciones de la IV Internacional". Más tarde recibiría el nombre de "conquista de la hegemonía en la nueva vanguardia".

Este giro reflejaba las presiones provenientes de la radicalización de la juventud. Puede afirmarse que, en la definición de la línea guerrillera, pesaron más los jóvenes ultraizquierdistas a los que NMF quería ganar, que los cuadros de nuestro movimiento en América Latina.

Como luego explicaría la TMI, esta nueva orientación implicaba trazar la política de la IV Internacional en función de las aspiraciones de la llamada "nueva vanguardia" y no de las necesidades objetivas de las masas. Así tomó cuerpo la adaptación al castrismo, maoísmo, etc., que por aquel entonces estafaban a grandes sectores de jóvenes luchadores deseosos de hallar una alternativa a los PCs y la socialdemocracia.

El guerrillerismo y las "iniciativas en la acción" minoritarias suplieron la exigencia de rea-

La declaración de agosto del 74 de la FLT, haciendo balance de los acontecimientos posteriores al X C.M. reafirmaba estas valoraciones. Posteriormente, en el CEI de enero del 75, el balance aprobado por la FLT declaraba igualmente que los errores de la TMI acerca de las libertades democráticas se inscribían dentro de la misma lógica del "giro" ultraizquierdista.

Y, en fin, en julio último, en los debates del SU sobre Portugal, los miembros de la FLT afirmaban que el informe presentado por la TMI traía a la luz los mismos errores ultraizquierdistas aparecidos en el 68-69 sobre América Latina.

Según este análisis, las posiciones de la TMI no han sufrido variaciones sustanciales en los últimos 6 años. En nuestra opinión, el mantenimiento de dicha valoración incapacita a la LTF en su lucha por resolver la crisis de la IV Internacional.

firmar la necesidad de construir partidos leninistas arraigados en las masas, sobre la base de una línea clase contra clase, enfrentada tanto a las formas dictatoriales de dominio burgués como a las basadas en la colaboración de clases.

Como cobertura justificativa de la línea adoptada, la TMI recurrió a diversos análisis mecanicistas, ajenos a la realidad concreta.

Los análisis sobre el advenimiento de sangrientas dictaduras en toda LA venían a ilustrar la adopción de la guerrilla.

Igualmente, en Europa, se justificaban las "iniciativas en la acción" mediante los análisis sobre la marcha al Estado "fuerte" o la "fascistización" del aparato del Estado.

La resolución central contenía, además, toda una serie de conceptos (término de "revolucionarios" o "vanguardia revolucionaria" para aludir a centristas, ultraizquierdistas, etc., "socialdemocratización de los PC, errores sobre Vietnam, etc) que guardaban una plena unidad metodológica con todo lo anterior y que fueron desarrollados después, jugando un papel importante dentro de la p

litica de la TMI. En este sentido hay que eludir también a la resolución sobre la Revolución Cultural. Ponía de manifiesto graves errores tanto sobre la orientación del PC Chino, como sobre su carácter.

Así, en los últimos tiempos se perfila un acomodamiento no solo a capas radicalizadas de la juventud, sino también a sectores de jóvenes obreros como los que existen en la CPDT francesa o en el movimiento obrero español, estructuradas políticamente por formaciones centristas (el primer Congreso de la LCR expresa claramente este hecho)

2) LA "NUEVA ORIENTACION Y METODO" EN SU CONTEXTO

En lo inmediato, el giro lanzó a las secciones de la IV a una dinámica sustitutiva "ejemplar": bien en forma de desastrosas aventuras guerrilleras, bien mediante "iniciativas revolucionarias de la vanguardia" más modestas. En cualquier caso, significó el abandono de las reales responsabilidades por cuyo cumplimiento pasaba el avance en la construcción de partidos trotskistas, desaprovechando posibilidades abiertas por el ascenso mundial de la lucha de clases.

Pero muy pronto se hizo evidente que esta orientación chocaba no solo con las necesidades desprendidas de la evolución objetiva general, sino incluso con los nuevos procesos que seguían las aspiraciones de la "nueva extrema izquierda".

El ascenso de las luchas obreras y la creciente extensión de las alternativas frentepopulistas iba a disparar una dinámica de crisis acelerada de la mayoría de organizaciones centristas y ultrazquierdistas. Cada vez más descompuestas hacia la derecha, han ido pasando de hacer el juego objetivamente a los aparatos, a capitular ante los puntos esenciales de su política de colaboración de clases.

Este fenómeno no está restringido únicamente a Europa capitalista. Se desarrolla también en otras partes del mundo. Chile, Uruguay y Bolivia son algunos casos que se dan en América Latina. Francia y España señalaron el inicio de estos procesos en Europa. La evolución de la política de Castro, el abandono por parte de la burocracia maoísta de sus máscaras "izquierdistas", las negociaciones que acabaron con los acuerdos de París serán factores de aceleración de esta dinámica.

La mayoría de la IV Internacional -que se había adaptado al guerrillerismo cuando las posiciones guevaristas estaban ya de capa caída-, se veía muy pronto enfrentada con las consecuencias de su inoportuno oportunismo. Por ello debió lanzarse a una serie de rectificaciones y bandazos, realizados de forma empírica, cuyo signo era amoldarse a los nuevos coloridos de la "vanguardia de masas" a la que pretende conquistar.

El hecho es que la TMI se encuentra confrontada con una situación objetiva que evoluciona rápidamente. El propio crecimiento experimentado por la IV Internacional en los últimos años le impide vegetar durante años como un grupo marginalizado sin sufrir las tremendas sacudidas de la lucha de clases. Este lujo solo pudieron permitirlos en los tiempos del "entrismo sui generis", en los que los desarrollos eran mucho más lentos. Hoy sería la causa de un suicidio inmediato, al que la TMI no está presta por el momento. De aquí la rapidez de los giros y reajustes que se le imponen.

3) EL CEI DE DICIEMBRE DE 1972

Representa un punto clave dentro de esta evolución. La mayoría del CEI, ante el saldo catastrófico de su política en América Latina y hostigada por una fuerte crítica por parte de la minoría inicia un proceso de "retirada honrosa" del guerrillerismo, distanciándose del PRT-ERP. Totalmente a la defensiva, reafirmará "en su línea esencial" las posiciones de "la lucha armada", introduciendo la máxima confusión acerca de los textos del IX Congreso, y comenzará a lanzar frenéticos ataques contra el PST.

Al mismo tiempo, se dispone a atrincherarse en Europa. Pero este intento coincide justamente con el inicio de la crisis en sus secciones (ruptura en España, III Congreso de la SFQI, etc.). De ahí que la TMI deba apresurarse a llamar al orden frente a las extrapolaciones ultrazquierdistas más estridentes (bol. 30 de la SFQI, polémicas en torno al carácter obrero o burgués de los partidos socialdemócratas, etc.) a la vez que comienza a encubrir las nuevas teorizaciones que impiden los nuevos pasos hacia la derecha. Esto se manifiesta principalmente en los presupuestos políticos que llevaron a la lucha fraccional en España (las posiciones de la fracción "en marcha" sobre CCOO, el PCE, Asamblea de Catalunya, etc.) y los documentos y actitudes de la TMI ante la polémica sobre la Unión de la Gauche en Francia (III Congreso y voto a la UG y los radicales en las legislativas).

Estas posiciones se combinan en aquel momento con las de apoyo al GRP y su programa, con la reafirmación de la "autonomía" de la dirección del PCV. Y aunque se moderan las afirmaciones acerca de la "progresividad" de aspectos de la política de Pekín, no se retiran los errores de fondo acerca de la naturaleza de la burocracia maoísta.

Se acentúan brutalmente los métodos burocráticos en las relaciones internas de la IV Internacional (rupturas en España, Australia, Canadá; las cartas de seis miembros del SU al PRT a espaldas del SU, etc.).

4) LA FORMACION DE LA TLT

El aferramiento de la mayoría del CEI a la línea adoptada en el IX Congreso Mundial, pese a la demostración práctica de su bancarrota, constituye el elemento decisivo por el que la minoría decide dar un nuevo paso en la lucha contra la orientación política de MMF: organizar esta batalla a

escala de toda la IV llamando a la formación de =
la TIT.

Señalemos dos puntos importantes: 1) El eje =
político central es la lucha contra la orientación
guerrillera, correctamente situado como punto=
clave en aquel momento; 2) Este eje y el resto de
divergencias políticas ya aparecidas se relacio=
nan explícitamente con algunos problemas metodoló=
gicos fundamentales: "La existencia de conceptos=
conflictivos en el terreno metodológico (incluyen
do los métodos de formación del partido), expli=
can no solo el desarrollo de posiciones opuestas=
a la orientación guerrillera, sino también, en
un grado mayor, el desarrollo de diferencias de =
diversa agudeza en otras cuestiones de importancia, tales
como la naturaleza — y el papel de la variante mac=
ista del estalinismo, la construcción de los par=
tidos, no solo en América Latina y Europa, sino en
todos los lados, la construcción de organizacio=
nes marxistas de la juventud, el balance históri=
co de la experiencia del "entrismo sui generis",
la política del movimiento antiguerra y ahora la
posición sobre el tratado de Vietnam y la natura=
leza y el rol del estalinismo en Vietnam". (B II,
2, pag. 93 Declaración de la TIT).

5) PERIODO PREPARATORIO DEL X C.M.

Expresa claramente un reforzamiento de las po=
siciones oportunistas ante cuestiones fundamenta=
les de la lucha de clases.

Desde el voto a la Union de la Gauche a la en=
trada en el FRA boliviano y la actitud de la TMI
frente a la UP chilena es una misma línea de fon=
do la que se abre camino. Incluso aunque esté =
flanqueada por errores ultraizquierdistas, como =
la acción del 21 de junio en París.

Con la marcha del PRT-ERP, la TMI prosigue su
intento de desmarcarse de los errores guerrille=
ristas, sin reconocerlos. Una expresión importan=
te de esta operación es el documento de J.P. Beau
vois "Conocer nuestras propias debilidades para mejor
combatir a la minoría". Las presiones de la TMI =
sobre Livio Maitán con vistas a una autocrítica =
parcial de la política guerrillera, que se re=
flejan en la carta de Barzman, confirman este pró=
ceso.

El paso a la defensiva en posiciones políti=
cas va acompañado de nuevos pasos adelante de los
métodos fraccionalistas de la mayoría. La carta=
de Barzman desvela a la TMI como una fracción se=
creta, que subordina a sus criterios particulares
los intereses del conjunto de la IV Internacional.
Se acrecienta el peligro de una ruptura. Hacia =
ella empuja incesantemente un ala de la TMI, im=
pregnada de las posiciones más abierta y profunda
mente revisionistas, a las que el curso mayorita=
rio ha proporcionado marco de desarrollo y cober=
tura.

Como respuesta a este salto en los métodos bu=
rocráticos y fraccionales, la TIT se convierte en
fracción, no por un cambio cualitativo en las po=
siciones políticas de la TMI, sino por el acrecen=
tamiento de las tensiones internas y del peligro
de ruptura.

Ello conllevaba una batalla por un cambio en
la composición de la dirección de la IV, como se=
explicita en el punto 8 de la plataforma de la TIT
y permitía afrontar la nueva situación de forma =
disciplinada.

6) EL X CONGRESO

Ya hemos mencionado la valoración que el cda. =
Hansen hace del X C.M. Según la misma, se trata de
una reafirmación del giro del IX C.M. en relación=
con la "estrategia de lucha armada", con alguna au=
tocrítica secundaria.

Significa una generalización de este giro al =
resto del mundo, lo que implica una política dirigi=
da fundamentalmente a favorecer la violencia mi=
noritaria.

A nivel teórico, la adopción de la resolución =
sobre lucha armada revisa un punto clave del progr=
ma de la IV Internacional.

En nuestra opinión, el X C.M. expresa el esfuer=
zo por sintetizar y justificar los pasos dados por
las secciones europeas, en especial la francesa, en
la sustitución de un curso de errores principalmen=
te ultraizquierdistas por una apertura que hace po=
sibles e inevitables crecientes desplazamientos a
la derecha.

La resolución política mundial de la mayoría =
no refleja la proyección de la línea de lucha arma=
da a escala mundial. Mas bien eleva a escala inter=
nacional la línea europea, cuyo eje es la "transfor=
mación de la nueva vanguardia de masas en instrumen=
to adecuado". En definitiva, consiste en el aban=
dono de la concepción marxista del Partido como úni=
co instrumento capaz de llevar a la clase obrera =
al poder y en el rechazo del método trotskysta de
su construcción. Este es suplantado por una línea
de adaptación a los actuales exponentes de la lla=
mada "nueva extrema izquierda", que olaudican cada
vez mas abiertamente ante la política de colabora=
ción de clases de los aparatos reformistas.

A la vez, la TMI se deshace del peso muerto de
la estrategia guerrillera. Lo hace rechazando
un balance marxista de sus resultados. Y con la con=
cesión a su sector mas rupturista y ajeno al lega=
do del trotskismo que significa el mantenimiento =
de la necesidad de iniciativas violentas minorita=
rias, bajo el título de acciones armadas del Partid=
o, en oposición al punto del Programa de Transi=
ción acerca del armamento del proletariado.

Se trata de una grave revisión explícita, por
cuya revocación debemos seguir luchando. Pero de=
bemos situarla en el contexto de una línea mas ge=
neral que incluye, por lo menos, otra grave revisi=
ón: el abandono de las enseñanzas marxistas sobre
los frentes populares y la necesidad del combate =
por la ruptura del movimiento obrero con la burgue=
sía (punto de la resolución política mundial sobre
Chile), que contribuyen a desarmar a los trotskys=
tas ante la cuestión central del periodo.

7) DESPUES DEL X CONGRESO MUNDIAL

Lo ocurrido tras el X C.M. confirma nuestra =
evaluación acerca del caracter fundamental de los
errores de la TMI, que se vio sorprendida por los
problemas de la Union de la Gauche y los aconteci=
mientos de Portugal como anteriormente habia suce=
dido con Chile.

Las prácticas y teorizaciones sobre Francia, =
España, Chile, Italia, etc., han quedado empequeñe=
cidas ante la magnitud de los errores acerca de =
Portugal y Vietnam.

En Portugal, la adaptación de la TMI a la PCP, su apoyo directo o indirecto a todas sus maniobras reaccionarias (luchas sindicales, lucha contra las libertades democráticas etc.), las teorías sobre la posibilidad de que el PCP llegue a tomar el poder y de que impulse las luchas obreras y populares, las dudas sobre su carácter stalinista; el apoyo a su demagogia sobre el control obrero; su negativa a plantear la ruptura a nivel gubernamental con todos los partidos de la burguesía, son los elementos centrales para caracterizar su política.

Ciertamente, se han dado y seguirán dándose errores ultraizquierdistas. Pero han quedado relegados al terreno de las cuestiones tácticas. Y si bien estamos obligados a criticar estos errores, no podemos perder de vista el papel que juegan dentro de la política de conjunto que la TMI sigue.

El proyecto de fusión con el PSU votado en el último congreso de SFQI fue motivado por D. Ben-said por la imposibilidad de que los trotskystas solos puedan construir el partido revolucionario.

En dicho congreso, el autor del boletín 30, a la vez que orquestaba grandes aplausos a Santucho y al MIR, no enrojecía al hacer votar uno de los textos mas revisionistas sobre el Frente Popular y el stalinismo, que haya conocido jamás nuestro movimiento.

Y en España, los camaradas de LCR-EFA VI, aplicando las resoluciones del X congreso, nos explican concienzudamente el papel de "organismos de lucha" que juegan las Asambleas Democráticas, impulsadas por la Junta Democrática al precio de la destrucción de Comisiones Obreras.

En Vietnam, la claudicación ante el PCV; ha llegado a los límites de teorizar la necesidad de la colaboración de clases para llegar a construir el "Estado obrero" que según la TMI hoy existe en Vietnam del Sur. Y hemos temido que presencia el triste espectáculo de ver como en la prensa de las secciones y del mismo SU se utilizaban los mismos argumentos que la III Internacional stalinizada para justificar las alianzas del PCV con la "tercera fuerza" u otras componentes burguesas.

En el plano interno, la crisis se ha seguido profundizando. Lleva a continuos cambios y vacilaciones en la dirección práctica de las secciones, a procesos de descomposición orgánica, debilitamiento del reclutamiento y pérdida de militantes. Al surgimiento de debates muy agudos y confusos. Al acrecentamiento de ataques a la FLT.

Los mecanismos burocráticos defensivos se refuerzan para hacer frente a esta crisis. Así juegan la no publicación de textos del Congreso Mundial de la FLT, o su publicación recortada; el monopolio de la dirección internacional; la escisión de la IT con participación de la dirección de la TMI, etc.

8) EL CEI DE ENERO DEL 75

El eje central del CEI fue la cuestión argentina. Inicialmente, su planteamiento obedecía a la necesidad para la TMI de dar una válvula de escape a las presiones de su sector "ultra". Este es el papel que ha jugado el ataque ininterrumpido al PST u otras secciones que apoyan a la FLT.

Por otro lado y esto es lo mas importante, la

discusión sobre Argentina permitía a la TMI desplazar los debates fundamentales y desviar la atención de la IV de los problemas candentes de la lucha de clases, que en aquel momento estaban centrados en Portugal.

Evidentemente, la TMI intentaba también hacer cortinas de humo, sobre la bancarrota total de sus organizaciones en Argentina, en descomposición y fraccionamiento crecientes.

Y también jugaba un papel, su concepción sectaria de las libertades democráticas. Decimos sectaria y no ultraizquierdista, ya que se inscribe en la lógica obrerista y economicista propia de corrientes eurocentristas. Por ejemplo, organizadores tan rabiamente oportunistas como los libertistas, han expresado repetidamente las mismas concepciones sectarias respecto a las libertades democráticas, el desprecio a la revolución colonial, y la lucha contra la opresión nacional, y los movimientos de capas oprimidas (mujeres, etc.) y no por esto podemos caracterizarlos como ultraizquierdistas, y ni siquiera como concesiones al ultraizquierdismo.

Creemos que fue un error entrar en este juego de la TMI. Está claro que una caracterización y una priorización incorrectas de los ejes políticos de la lucha actual, por parte de la mayoría de los camaradas de la FLT, favorecía las maniobras de la TMI.

A nivel organizativo, no creemos que los métodos burocráticos de la TMI se hayan relajado. Por el contrario las maniobras fraccionales de la TMI han tomado caracteres alarmantes en los últimos tiempos.

El encubrimiento de la escisión del SWP, los ataques públicos al PST, y otras cuestiones similares se inscriben netamente en la continuidad de las maniobras como las que vimos antes del X C.M.

Se han conseguido victorias parciales como la participación del PST en el SU (aunque con restricciones evidentes); el reconocimiento del derecho de la FLT a escoger sus propios miembros para participar en el SU, etc. No obstante, las concepciones de fondo y sus concreciones se mantienen como tónica general. Los esbozos de discusión política seria, en algunos de los últimos SU, responden a las presiones de la lucha de clases, que no permite continuas y exclusivas discusiones sobre organizativismo y obliga a plantear cuestiones políticas, so pena de suicidio, que a una predisposición de la TMI a llevar un debate honesto y sin fraccionalismos.

Además, podemos comprobarlo con los últimos ejemplos que van desde el congreso de la SFQI, a las maniobras contra la LCE (negativa de discusión y traducción de sus declaraciones en el SU) a pesar de la propuesta de unificación. Y encuentran, por el momento, su máxima expresión en la intervención de la TMI en el congreso de la LCI.

II. El debate que planteamos en la FLT.

1) LA NECESIDAD DE UN BALANCE

En la reunión de la FLT en agosto de 1974 man tuvimos la necesidad de definir: a) los ejes políticos centrales de la discusión en la IV Internacional; b) características de la línea de la TMI; c) necesidad de una caracterización global de la corriente que representa el núcleo MMF; d) nuestra propuesta de caracterización, dando a la vez nuestro punto de vista sobre estas cuestiones.

Durante este tiempo la política de la TMI ha demostrado su bancarrota día a día. Sin embargo la FLT no ha estado preparada. No ha estado armada para dar respuestas a esta crisis. El conservar la misma línea que originalmente tenía la FLT nos ha incapacitado para una explicación y comprensión global de la política de la TMI, sus adaptaciones estratégicas oportunistas y sus tácticas = izquierdistas. No nos permite plantear una alternativa a su incapacidad para levantar una orientación estratégica de clase. Solo hace frente a la TMI en su vertiente guerrillera. Y nos lleva a distorsiones en textos tan fundamentales como = la resolución política que solo previene contra los errores ultraizquierdistas y deja desarmados a los militantes para una comprensión de los desarrollos de la línea mayoritaria y abre la puerta, al mismo tiempo, para que se caiga en errores de signo contrario.

Primero la TMI, después la FLT, ha ido sistematizando todas estas divergencias. Sin embargo, ha ido abordando cada uno de los temas políticos de forma parcial, cada uno aislado del otro, sin incorporarlos a nivel político dentro de una dentro de una comprensión estratégica global. Este, creemos, debía ser un paso previo a la definición del carácter de clase de la política mayoritaria. En el actual estadio del desarrollo del debate en el seno de la IV es evidente la necesidad de dar un nuevo paso: es necesario globalizar y ordenar el nivel político de la crítica y la alternativa a las posiciones de la TMI. En el momento actual el eje en torno al cual es posible reordenar todos los demás problemas tácticos y sectoriales, incluido el de la lucha armada o el de las libertades democráticas, es la cuestión del Frente Popular, la colaboración de clases y la alternativa = clase contra clase opuesta a la misma, junto a la cuestión del stalinismo. La cuestión de la lucha armada significa una importante revisión de un punto programático central. Este era un punto clave anteriormente. El problema que hoy tienen que encarar los militantes de la IV frente a la lucha = de clases no es tal o cual aspecto parcial de la política de la TMI, sino la bancarrota total de su política. Esto pone al orden del día la cuestión de los Frentes populares.

Todos los debates que hay en las secciones se centran en estos puntos, como cuestión central de la lucha de clases hoy. Enlazándolo en la cara = interna con la cuestión del centralismo democrático y englobando todo ello, el método de construcción del partido.

Esta línea nos ha dificultado el disminuir los costes de la desmoralización y pérdida de militantes que implica la política mayoritaria, así como hacer frente al surgimiento de tendencias "intermedias" entre la TMI y la FLT. Igualmente, explica el escaso eco que están encontrando nuestras =

posiciones en los últimos debates, que aparecen = como una repetición de los anteriores, impidiéndonos ganar a los cuadros de las secciones (el crecimiento de la FLT después del X C.M. es escaso) = y por tanto no cumplir las responsabilidades a las que nos confronta la crisis de la IV Internacional hoy.

Y esto tiene repercusiones en la misma FLT. De hecho este debate sobre los Frentes populares y = el stalinismo ha cruzado a la propia FLT desde las polémicas sobre la UP chilena, hasta las importantes divergencias aparecidas en torno a la cuestión portuguesa, pasando por el mismo tipo de problemas en la caracterización de la dirección vietnamita. Y esto constituye una parte del balance de la FLT. Son problemas que no podemos ignorar y a los que es necesario confrontarse.

2) LA NECESIDAD DE LA CARACTERIZACIÓN DE LA ORIENTACIÓN GENERAL DE LA T.M.I. = DESDE EL IX C.M.

Para la FLT, la adaptación al guerrillerismo = y al ultraizquierdismo, el abandono del método del Programa de Transición, lleva a combinar el ultraizquierdismo con prácticas oportunistas. Todos = los ultraizquierdistas capitulan ante los Frentes Populares. Pero el problema del apoyo = al frentismo no es fundamental en la caracterización política de la TMI. Por ejemplo, los votos a la UP en 73 y 74 tienen por objetivo favorecer el adelantamiento de la lucha armada. Es decir, son motivaciones ultraizquierdistas. Y esto no haría sino confirmar el carácter de la política mayoritaria.

Nosotros creemos que esta caracterización es incorrecta. Pensemos que no se pueden confundir = los errores políticos objetivos con las motivaciones subjetivas que han llevado a esos errores. Son las posiciones políticas que se mantienen ante = los acontecimientos de la lucha de clases las que determinan el carácter de una línea política y no los factores subjetivos que pueden inducir a adoptar esas posiciones.

a) El rasgo fundamental de la línea de la TMI es su incapacidad para ofrecer una alternativa estratégica a las exigencias objetivas que tiene planteadas el proletariado, contrapuesta punto por punto a la línea frentepopulista de las direcciones traidoras, cubriendo esta impotencia con tácticas izquierdistas y fraseología revolucionaria.

Y esto creemos que es lo que caracteriza una política centrista de izquierda y no izquierdista. Trotsky ha dejado abundante material en la caracterización del centrismo de izquierdas. La capitulación del POUM ante el Frente Popular fue acompañada de fraseología revolucionaria, de tácticas = izquierdistas, e incluso de gran honradez por parte de Nin. Pero Trotsky no tuvo en cuenta ni las tácticas izquierdistas, ni la fraseología, ni la honradez de Nin a la hora de caracterizar su política. Para definirla se basó en las repercusiones objetivas en la lucha de clases de ésta y no en = sus motivaciones subjetivas. Igualmente Trotsky =

extendió estos análisis a los que permanecieron dentro del movimiento trotskysta, pero que tenían una política similar o simplemente trataban de justificar a Min. Todas las críticas que hizo a Verecken, Snevliet y otros terminaban con esta caracterización política, porque capitulaban o se adaptaban, en mayor o menor grado, a la "cuestión de las cuestiones", el frontismo en todas sus variantes.

b) Pero incluso al nivel subjetivo, no se pueden identificar las adaptaciones con un ultrazquierdismo vulgar. El mecanismo subjetivo de adaptación es oportunista. No es el de un castrista, no es anteponer la primacía del fusil ante la política, sino por ceder ante las presiones de estas corrientes. Esto viene determinado por los mecanismos específicos de la corriente MMF. Este método que está en la base de los desplazamientos oportunistas es el mismo que está en la base del "giro" del IX C.M. y de los errores políticos en los últimos veinte años.

c) Pero a diferencia de adaptaciones anteriores, los desplazamientos actuales están determinados por un eslabón intermedio, que en este caso es la evolución de la "extrema izquierda".

3) LA NECESIDAD DE UNA CARACTERIZACIÓN DEL NUCLEO MMF.

Si planteamos la necesidad de definir claramente las bases metodológicas de fondo de la TMI y a partir de aquí analizar que tipo de corriente representa, es porque creemos que a esta altura del debate en la IV Internacional hemos de demostrar claramente a donde se remite la crisis actual y por qué la TMI ha llevado internacionalmente a esta situación.

Nosotros pensamos que no pueden ser aisladas las expresiones más izquierdistas del "giro" del IX C.M. del carácter históricamente oportunista de la política de la corriente que hoy constituye la mayoría del SU.

En una perspectiva histórica se puede afirmar que tales aspectos son un episodio de ultrazquierdismo senil en la historia de esta corriente.

En este sentido, el curso abierto en el IX C.M. no es independiente de la orientación que basó el "entrismo sui generis" (notemos de paso que es por esto que la TMI está obligada a hacer votar la corrección de aquella orientación en el X C.M.): a) hay el mismo método detrás de una y otra "táctica" de construcción del partido; b) el factor nuevo es la adaptación a la ideología predominante en sectores de la "extrema izquierda" que habiendo roto con los aparatos pretenden dar una alternativa; y c) las expresiones de esta adaptación son fundamentalmente el apoyo al frente popular, así como las iniciativas en la acción, e inicialmente el guerrillerismo.

El error de la FLT ha sido absolutizar la expresión política guerrillera de adaptación, y no analizarlo en su evolución y totalidad.

4) LAS BASES METODOLÓGICAS DE LA POLÍTICA DE LA T.M.I.

a) Los núcleos de revisión fundamentales de la TMI se hallan en la naturaleza de la burocracia en general (URSS, China, Vietnam, PCs...) y el carácter de su política, no siempre abiertamente contrarrevolucionaria.

En varios textos de la TMI se habla de la "doble naturaleza" de la burocracia, y se hace un balance centrista globalmente del papel jugado por el estalinismo. Y sin embargo, el paso de la burocracia de una política centrista a una abiertamente contrarrevolucionaria es el punto de partida de la construcción de la IV Internacional.

El origen histórico de esta revisión hemos de buscarlo en los acontecimientos que siguen a la II Guerra Mundial. El incumplimiento de algunas de las previsiones tácticas de Trotsky enfrentó a la IV Internacional con graves problemas teóricos, todos ellos relacionados con el estalinismo. La base objetiva está en la victoria de la URSS, los cambios en los países del Este de Europa, las revoluciones yugoeslava y china y el reforzamiento del peso del estalinismo sobre la clase obrera europea. Esto favorece la extensión de la idea de que el estalinismo puede jugar un papel positivo pese a sus métodos burocráticos y somete a fuertes presiones a los militantes de la IV Internacional.

Por otra parte, estos deben responder a como una dirección estalinista ha podido encabezar las revoluciones yugoeslava y china.

Como factores subjetivos podemos citar el aislamiento a que se encuentra sometida la IV Internacional, y a la existencia de unos cuadros de dirección principalmente en Europa con grandes lagunas y estos son los que quedan como dirigentes.

La presión del estalinismo lleva a revisiones de tipo teórico, que serán codificadas en el III Congreso Mundial, en la resolución sobre el "Ascenso y descenso del estalinismo". Sería preciso ver más concretamente como se desarrollan o modifican estas cuestiones en los congresos siguientes.

Las repercusiones políticas de esta revisión.

En relación con la burocracia de los Estados obreros se evita el planteamiento de la burocracia como agencia de la burguesía en el Estado obrero. Esto está relacionado con la falta de consideración acerca de los peligros de restauración y la negativa constante de la TMI a plantear la lucha por los EUSE contra el imperialismo y la burocracia al mismo tiempo, como es tradición en nuestro movimiento.

En relación con China se mantiene la caracterización de la burocracia maoista como centrista en plena contradicción con el llamado que aceptan a hacer a partir de 1969 a una revolución política. El mismo método se utiliza en el caso vietnamita, aunque últimamente las expresiones políticas sean más peligrosas.

En relación con los PCs nacionales y unido a la teoría de la "doble naturaleza", se afirma que organizan correctamente la lucha por las cuestiones elementales y solo traicionan en el momento =

de la crisis revolucionaria (X C.M. y último congreso de las f.c.i., por ejemplo). El papel de los PC dentro de los frentes populares no lo ven como el de sus impulsores más decididos, sino como los que "contaminan" a las escasas fuerzas burguesas con su carácter obrero. De ahí la afirmación de que no son organismos interclasistas, por ser el peso de los PC el determinante.

b) La revisión de un punto tan fundamental como el de la naturaleza y carácter del estalinismo, lleva a la TMI a una incomprensión de la dinámica de movilización revolucionaria de las masas, confundiendo totalmente a la clase obrera y sus organizaciones, de un lado, con las direcciones tradicionales, de otro. La TMI cree que cuando los obreros engrosan los partidos tradicionales lo hacen sabiendo que la política y la dirección de esos partidos son contrarrevolucionarias y traidoras. La TMI no ve la contradicción que se abre (y que es nuestra tarea de agudizar) entre la combatividad que refleja ese proceso en la clase obrera, y la política de traición que las direcciones les ofrecen.

La tesis sobre que la clase obrera "es espontáneamente estalinista" y que "su conciencia es contradictoria con el comunismo" defendida explícitamente por la sección francesa y por la LCR-ETA VI, no es exclusiva de estas secciones. El Documento europeo sitúa la contradicción fundamental no entre las masas obreras y sus direcciones, sino entre las masas que siguen a los reformistas y la "nueva vanguardia" que se orienta hacia las "alternativas revolucionarias" de la "extrema izquierda", uno de cuyos componentes son los trotskistas.

Se trata de una sobrevaloración del peso de las direcciones estalinistas y socialdemócratas sobre el movimiento obrero y la subestimación de los procesos de crisis que sacuden a estos partidos, provocados por la contradicción entre su política y la dinámica del movimiento de masas.

A ello se le añade en el último período de tiempo, una subestimación de la prolongación de la prolongación de la influencia de esos partidos estalinistas y socialdemócratas en el conjunto de la extrema izquierda que claudica ante el frente.

Esto expresa un claro escepticismo, una desconfianza profunda en las capacidades revolucionarias de las masas obreras. Señalemos de paso que una corriente ultraizquierdista se caracteriza por lo contrario, es decir, por una confianza excesiva, una subestimación del peso de la ideología burguesa y de los obstáculos que sedimentan las direcciones tradicionales en el seno del proletariado.

c) Si los aparatos reformistas son la expresión política natural de las luchas de la clase obrera, o si esta está controlada férreamente y sin fisuras por aquellos, lógicamente la TMI debe concluir que es imposible construir el partido en el seno de los combates de masas. De ahí la constante búsqueda de atajos que permitan desbloquear la "situación" y solucionar el problema del partido, por otro camino más corto que el que enseña el Programa de Transición. Solo le quedan dos salidas a la TMI: las "iniciativas" y el seguidismo respecto a las direcciones.

La táctica de construcción del partido llama-

da de "conquista de la hegemonía en la nueva vanguardia" en Europa capitalista y la "estrategia de guerra de guerrillas" en Latinoamérica, significan la renuncia explícita a la construcción del partido en el seno de los combates de masas, según el método trazado en el Programa de Transición y esto se cubre con las teorizaciones sobre la superación de la "variante clásica" de la revolución, que ya no plantea la necesidad de un partido leninista, siendo sustituido por no importa qué "instrumento adecuado".

Esta revisión del método de construcción del partido del Programa de Transición, es la fisura por donde penetran continuamente presiones de clase ajenas al proletariado y determina todas las adaptaciones que variarán según las presiones dominantes en el medio, hoy en la extrema izquierda.

El siguiente paso lleva a la liquidación de la tarea estratégica central de la IV Internacional. El partido es sustituido por los "instrumentos adecuados" como la burocracia "roja" en Vietnam, o la "nueva extrema izquierda" en otros puntos.

d) Todo lo anterior es inseparable de las distorsiones analíticas y a las revisiones programáticas (lucha armada y otras) que opera la TMI. Tienen como función teorizar y racionalizar las distintas tácticas de construcción del partido. Estos análisis pueden cambiar con más o menos rapidez, en función de la evolución de la lucha de clases, pero lo que no sufre variación es el método profundo que los inspira y fomenta nuevamente (por ejemplo, a solo seis meses de su congreso, en la s.f.c.i. no queda en pie ni una sola de las resoluciones adoptadas y ahora el trabajo de la dirección está centrado, como no, en "concretizar correctamente el método del documento europeo")

e) Ciertamente, el núcleo de la dirección ha retrocedido, hasta el momento, ante las últimas consecuencias disparadas por su dinámica. Cortó con Pablo, y no estuvo dispuesto a seguir tan lejos al PRT-ERP. Esto hace que no esté fijada a ninguna corriente determinada, por el momento. Pero este núcleo de dirección sigue manteniendo la misma revisión profunda del método de construcción del partido, que le lleva una y otra vez a adaptaciones al medio y a revisiones graves en otros puntos del programa lo que en el actual período agiganta los riesgos destructivos de la IV Internacional.

f) Esas posiciones van acompañadas y tienen su reflejo interno a través de una concepción formalista, técnica, del centralismo democrático. Ello tiene diversas implicaciones:

— En primer lugar, la organización leninista deja de ser obra de los leninistas programáticamente conscientes. Pasa a constituir una categoría cuya asimilación más o menos correcta puede ser atribuida a las "Fuerzas revolucionarias" más diversas, desde Tito a Ho-Chi-Ming.

— Por otra parte, este formalismo —ya presente en la IV Internacional antes del giro entrista y la escisión de los años 50— preside el recurso a fórmulas organizativas y métodos de dirección que hacen abstracción del lugar de la IV en la lucha de clases, de sus lazos con esta y de su maduración interna. Una de las manifestaciones más nefastas de este "leninismo" grotesco es la imposición internacional de tácticas elevadas a

la categoría de estrategia- y la intervención burocrática en las secciones nacionales para fiscalizar la "línea mundial"; es toda una trayectoria, desde el entrismo a la guerrilla. De aquí que la cuestión organizativa haya constituido un capítulo fundamental en todos los episodios de la crisis de la IV Internacional: en el 52-53 como en el 69-74.

-- En la medida en que la lucha de clases desautoriza la línea política y esta corre el peligro de enfrentarse con la oposición de sectores de la IV Internacional, se multiplican el fraccionamiento secreto y las medidas burocráticas, en un curso siempre latente, como consecuencia de la revisión del método de construcción del partido.

-- Esta lógica preside las relaciones entre el centro de la IV Internacional y las diversas secciones, entre determinadas secciones y otras (IC francesa y LCR), y penetra el funcionamiento de cada uno de las organizaciones nacionales, constituyendo una terrible máquina de deseducación de militantes.

-- Todo ello provoca reacciones antiburocráticas de todos tipos. En muchos casos, incapaces de dar una alternativa de método global, terminan entronizando las peores regresiones antileninistas.

A partir de todo lo anterior, podemos ver los rasgos estables de esta corriente, a la que hemos caracterizado como una corriente centrista de origen trotskysta. Esta corriente no ha llegado aún a cortar todos los lazos con el programa trotskysta, pero continúa preservando el método que fomenta a los "izquierdistas" y oportunistas.

Finalmente queríamos señalar que hoy se puede y debe hacer un balance de la actitud de la TMI ante la reunificación. Tal balance está pendiente.

Creemos que el balance global de la reunificación principista promovida por los camaradas de SWP es muy positivo. Ha permitido el desarrollo de la discusión y clarificación del programa trotskysta, frente a errores diversos de MMP, en el seno de una organización unificada y por ello fortalecida ante el ascenso de la lucha de clases.

Una prueba de ello es el X C.M. pese a sus limitaciones. Por otra parte, el hecho de que las sectas que no aceptaron la reunificación de la mayoría del movimiento trotskysta -como Healy y Lambert- hoy estén en plena crisis y necesitan manobrar para tratar de recuperarse y participar en los debates de la IV Internacional, confirma aquella valoración.

Pero creemos también que el balance que se debe hacer de la actitud del núcleo MMP ante la reunificación es que acudió a ella sin cambiar sus presupuestos y que no ha mostrado ninguna voluntad de hacerlo. No han desechado en absoluto las bases metodológicas y los problemas políticos que llevaron a la escisión diez años antes. Es en este marco que cobra toda su actualidad lo que revelaba la carta de Domingo sobre la "asimilación progresiva" del núcleo que provenía del CI. Y es por esto que hoy vuelven a estar sobre el tapete los mismos problemas esenciales que estuvieron en la base de la escisión, porque el núcleo MMP no ha variado en absoluto ninguna de sus posiciones fundamentales.

III. Tareas inmediatas de la FLT.

Trataremos de sistematizar los ejes fundamentales de tareas que creemos que tendría que adoptar la FLT para el próximo periodo:

1.- Continuar con el análisis y discusión sobre la crisis de la IV y nuestras tareas, para ver si llegamos a un acuerdo sobre la necesidad de introducir cambios y remodelaciones en nuestra plataforma en el sentido de: poner en primer lugar el eje político de lucha contra la colaboración de clases en general, y el frentismo en particular, lo que se liga a una discusión sobre el estalinismo; otro punto importante es llevar el debate sobre el centralismo democrático para hacer frente a la TMI en el nivel interno de la IV. A nivel metodológico, profundizar en la polémica sobre el método de construcción del partido. Por último, necesidad de introducir una caracterización global de la orientación de la TMI desde el IX CM. como centrista de izquierdas y también una caracterización como corriente histórica como hemos indicado antes.

2.- Discusión de la Resolución Política presentada por la FLT al X C.M., tal como se aprobó en la reunión de Oberlin de agosto de 1974.

3.- Elaboración sobre esta base de textos regionales. Creemos que por la situación objetiva y por la misma situación subjetiva de la IV, la necesidad de un documento europeo está planteado urgentemente.

A este respecto queremos indicar que no planteamos un texto sobre cuestiones tácticas para infinitud de países con diferencias estructurales importantes.

Creemos que los congresos de la IC plantean una metodología correcta que puede ayudarnos a solucionar este problema. Estas resentaban resoluciones sobre la situación política mundial y sus sectores; después había una serie de concreciones por bloques de países con características similares; y finalmente resoluciones más concretas sobre un solo país.

Este método es utilizable para presentar una alternativa más concreta en uno de los lugares fundamentales de la lucha de clases en este periodo y bastión principal de la TMI.

(sigue en pag 2.)

viena de pag. 10

4.- A partir de ahí, se deberían hacer desarrollos por países, empezando por balances concretos de la trayectoria de las secciones y tratando de avanzar alternativas clase contra clase a este nivel. Los balances sobre puntos como Portugal, España, Francia e Italia cobran aquí una prioridad evidente.

El próximo congreso mundial plantea la necesidad de desarrollar un balance concreto frente a la orientación de la TMI. Si sus posiciones sobre América Latina tardaron dos o tres años en ser desmentidas, el Documento europeo que era presentado como la máxima contribución a la IV, no ha tardado ni un año en entrar en completa contradicción con cada uno de los aspectos de la lucha de clases.

5.- Empezar a trabajar sobre un balance de la reunificación, no para hacer ajustes con los años 50, sino para poder determinar mucho más concretamente cuáles son los mecanismos internos que sustentan en la base de todos los errores políticos de la TMI.

6.- Por último, indicar solamente la necesidad de adecuar más el funcionamiento de la FLT a nuestras necesidades. Esto implica unas reuniones más regulares de los comités de dirección y coordinación, así como reuniones periódicas de los núcleos de la FLT en Europa, con vistas a un intercambio de experiencias que, en la actual situación, nos sería muy útil.

20-8-75

Carmen, Melan, Raul, Roberto